

Cuaresma 2015 : Sexta Semana Marzo 23 al 29

1. Bienvenida....Tres minutos de silencio, permanezcamos en quietud.

2. Conversación: A medida que se aproxima el tiempo del Viernes Santo iremos un poco más profundo. Intenta compartir con los demás algo con lo que hayas tenido que luchar en estos días, si te sientes bien compartiéndolo. ¿Dónde necesito la ayuda del Señor? ¿En qué necesito la ayuda de las oraciones de la comunidad? (2 minutos por persona). Por favor recuerden que lo que se discute en estas reuniones es confidencial.

3. Lectio Divina: Marcos 14, 1 – 15:47 Es un pasaje muy largo. Es la Pasión de Cristo, por eso en lugar de leerlo dos veces, sugerimos que se lea SÓLO UNA VEZ en voz alta y que los párrafos sean leídos por diferentes personas. Hacer con éste la lectio divina.

4. Cuando ha terminado la "lectio", pasar unos momentos de música inspiradora de algún CD.

5. Tiempo de oración comunitaria (Este será un tiempo de oración espontánea. Que los participantes tomen turnos para orar en el modo que lo deseen). Ésta será en dos partes:

a) Oración espontánea de acción de gracias, alabanzas, bendición. Ej: Te agradezco Señor por... Te alabo Señor por... Te bendigo Señor por...

b) Orar pidiendo poder entrar en mayor profundidad en la Pasión de Cristo.

6. No nos reuniremos la próxima semana. Los invitamos a participar tanto como les sea posible en las celebraciones litúrgicas de la semana: Jueves Santo, Celebración de la Pasión el Viernes o la Vigilia Pascual. Esa será nuestra LECTIO. Así mismo podrían ustedes preparar un convivio para la siguiente y última reunión, que será en la semana del 6 de Abril, la Octava de Pascua.

7. Leer la contemplación.

CONTEMPLACIÓN: SEMANA 6

CRISTO EN LA CRUZ: La Cruz revela el corazón de nuestro Creador

Continuaremos [hoy] edificando sobre la reflexión de la semana pasada: La oscuridad dentro. Sí, hay oscuridad en el interior de mi alma y necesito que Cristo me sane. ¿La has visto? ¿La ves? ¿Cómo te das cuenta de ella? A medida que contemplas en el silencio, la oscuridad se hace más evidente ¿no?... Y entonces ¿Qué hago con ella? Aquí está la respuesta: ¡La clavo en la CRUZ de Cristo!

A medida que entramos en la Semana de la Pasión, la semana más santa para los cristianos, el Señor revela su amor trinitario en y a través de la Cruz. Jesús lava los pies de sus discípulos y nos indica hacer lo mismo. Este es un símbolo de sí mismo lavando nuestros pecados. Después perdonará la infidelidad de Pedro. Jesús es paciente con sus discípulos infieles y desobedientes. Por último, Jesús experimenta el excruciante golpe del odio sobre sí mismo y en lugar de responder aplastando a sus enemigos, Él diluye el odio de ellos absorbiéndolo en su cuerpo, en y a través de la Cruz. Él tomó sobre sí mismo nuestra pecaminosidad, “haciéndose” pecado para que nosotros pudiéramos ser salvados. ¡Él lleva nuestras heridas en su carne! Por sus heridas hemos sido perdonados.

Enfoquémonos más profundamente en la Cruz de Jesús. Piensa en la oscuridad interior sobre la que has meditado la semana pasada. Esta oscuridad crea una separación con el Señor: mi pecado, mi arrogancia, mi fariseísmo, mi codicia, mis celos, mi lengua sucia. Todo esto crea una distancia con mi Señor. Él no abandona, yo lo hago. ¿Cómo es que esta separación de Dios puede ser sorteada? ¿Cómo se podría extender un puente entre la santidad del Señor y mi oscuridad? El puente sobre esas aguas caudalosas es el madero de la Cruz.

Una mujer joven, Jordan Monge, nos cuenta cómo descubrió a Jesús cuando estudiaba en la universidad de Harvard. Ella escribe en la revista “Christianity today” que fue bautizada en 2009. Cuenta de un grupo de dedicados cristianos que la ayudaron a moverse de una vida completa de ateísmo al descubrimiento del Dios vivo. Un momento de inflexión en su conversión fue darse cuenta profundamente de su pecaminosidad, su oscuridad y su impotencia para hacer algo con éstas.

Ella dice: “Leyendo las Escrituras... me di cuenta con mucho dolor de mi arrogancia de cómo era muy proclive a tener arranques de ira. Era inquebrantablemente egoísta y no perdonaba. Rompí con barreras sexuales que había prometido no romper. Estaba... llena de remordimiento pero no podía hacer nada bueno con esas cosas malas. La cruz dejó de ser simplemente un símbolo de amor sino que pasó a ser una respuesta a una necesidad incurable. La Cruz dejó de ser un símbolo grotesco de sadismo divino para pasar a ser un remarcable acto de amor... [Así] el cristianismo comenzó a lucir menos extraño, menos mítico y más hermosamente cósmico.”

La Cruz de Cristo revela dos cosas. Primero, revela el amor incondicional del Padre por su pueblo. Como el sol, su amor brilla sobre buenos y malos. Dios es enteramente no violento. Él no castiga el pecado con la violencia. Dios no condena. Él llama a un total cambio del corazón. Si bien nosotros nos alegramos cuando “los malos de la película” mueren al final, y los buenos tipos sonríen y se gozan, Dios no hace eso. Cuando la mujer adúltera iba a ser lapidada por los líderes religiosos de su tiempo, Jesús no condena a la mujer sino que la perdona e invita que cambie su vida. Ni siquiera condena a esos líderes: “Que el que no tenga pecado que tire la primera piedra”. Cristo ansía un cambio de corazones, no tiene sed de revancha.

Segundo, la Cruz revela el poder de Dios brillando por medio de la debilidad. Nosotros amamos a los superhéroes de las películas que matan y destruyen enemigos. Dios en cambio, ama a los enemigos y los desafía a cambiar. El poder de Dios no está en la violencia ni en los músculos, sino en el poder de un bebé. Un bebé cambia los corazones. El débil cambia nuestros corazones. El que está herido, el frágil es capaz de romper nuestros corazones endurecidos y crear un camino hacia la amistad. La gentileza y la humildad son el camino hacia la intimidad humana. Los eventos de la farándula con sus galas y su cultura de “opacarse” unos a otros y “superar” unos a otros en vestimenta y aspecto son lejanos a Dios. Esto no crea amistad ni intimidad, sino rivalidad, celos y muros. El camino de la Cruz, de las lágrimas y de la vulnerabilidad es el camino a la amistad con Dios. Dios no es abrumador sino que está en lo abrumado.

Como un prisma que hace aparecer la luz invisible configurando un arcoíris bello y visible, así la cruz disgrega la dureza del corazón humano hacia la configuración de un arcoíris humano de ternura y cuidados. La Cruz rasga nuestros corazones endurecidos para develarnos y mostrarnos el corazón de Dios. ¡Imagínalo! El Hijo de Dios, mirando dentro de nuestros corazones rotos, colgando desnudo de la Cruz y mendigando a la humanidad que termine con la violencia y siga su camino.

Ejercicio de Contemplación: Toma un crucifijo de pared y ponlo en tus manos. Míralo. No pienses. No analices el dolor, no cuentes las heridas, no pienses en tu pecado. Sólo míralo. Ese es el rostro del Creador. Ese es Dios mostrándonos cómo es Él.

No pienses ni en el Señor, ni en la Semana Santa, ni tampoco en tu debilidad. Sólo mira quietamente este profundo signo del amor de Dios. Si estuvieras distraído sólo repite su nombre “Jesús” o una frase corta: “Jesús ten piedad de mí”. Mira al que te ha amado tanto.

Termina confiándoles toda tu oscuridad y la oscuridad del mundo.